

ORTEGA — SÁLFATE

Los NUEVOS BRUJOS



33 CONSPIRACIONES QUE GOBIERNAN EL MUNDO

 Planeta

LA PRIMERA CONSPIRACIÓN LUNAR

Mientras los lobos le aúllan, ciertas plantas ordenan sus ciclos de crecimiento bajo su luz y las mareas danzan en su presencia. Los protohumanos de tiempos inmemoriales le estaban eternamente agradecidos a la luna, con su estela plateada que hacía las noches menos peligrosas, pero también más vulnerables.

Ya en los despuntes de la civilización se veneró a la luna asociándola a la divinidad y también como testigo estelar de la evolución, bañando con sus hilos selenitas las retinas de las personas, propiciando todo tipo de leyendas y sueños, como fue el de viajar allá en algún momento. Julio Verne escribió en 1865 *De la Tierra a la Luna*, y en 1902 el genial George Méliés integró al casi recién parido arte del cine, *Le Voyage dans la Lune*, inspirada en la misma novela. Entonces contábamos con las primeras imágenes modernas de lo que pudiésemos encontrar sobre ese suelo lejano.

Terminada la Segunda Guerra, las grandes potencias compitieron para sacarle el máximo provecho a los avances sobre tecnología de cohetes y propulsión lograda por los nazis. Con todas las culpas del pasado en garantía, llegaron a trabajar a la NASA científicos como Kurt Debus, Arthur Rudolph y Werner Von Braun que se quitaron la esvástica y pasaron a engrosar las filas de la gran águila calva. En esos tiempos el mundo parecía haberse dividido en una constante pugna entre las ideas del capitalismo y el comunismo. La coalición de Estados Unidos

contra Rusia generó la Guerra Fría, que más allá de la tentación de apretar un botón que acabara con todo, llevó su principal batalla a un nivel insospechado: el espacio exterior.

Rusia tomó la delantera en 1957 con el *Sputnik 1*, primer satélite artificial en órbita. Luego lanzaron el *Sputnik 2*, que de forma inédita llevó fuera del planeta a un ser vivo: la perra Laika. Sin cesar, los soviéticos enviaron en 1961 al primer ser humano, Yuri Gagarin, en el *Vostok 1* para que viera con sus propios ojos de *homo sapiens* al planeta Tierra desde su órbita. Y Estados Unidos siempre detrás, aunque pisándole los talones a los hijos de la nieve.

La competencia nunca amainaba y fue así que Norteamérica presentó su programa *Apollo* con el objetivo de instalar a un compatriota en piso lunar. El presidente John F. Kennedy no estaba de acuerdo en todo el gasto que se hacía para llegar a ese destino, pero aun así afirmó «Creo que esta nación debe comprometerse a lograr tal meta antes de que termine esta década: que un hombre aterrice en la Luna y regrese sano y salvo a la Tierra». Algo muy importante en ese tiempo era demostrar el poderío americano como forma de cimentar también sus propios valores nacionalistas. Y fue el 20 de Julio de 1969 cuando el *Apollo 11* despegó desde el Centro Espacial Kennedy, ex Cabo Cañaveral, llevando sin mayores contratiempos a los astronautas Neil Armstrong, Michael Collins y Edwin Aldrin a la cara visible de la Luna.

Luego de que Armstrong emitiera la famosa frase «Este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad», sucede lo que hemos visto hasta el cansancio: caminatas, piruetas y trajes inflados posando para fotos en que una bandera que parece flamear aprovecha de sacarle la lengua a sus competidores.

Todo esto se logró con una tecnología que, aunque hoy cualquier persona parece llevar en su laptop o smartphone, era una novedad para la época e incluso lograron transmitirlo en vivo a toda la raza humana para saciar el asombro y la emoción del

histórico momento. Y aunque nadie dudaba de lo que estaban viendo en ese momento, las teorías de conspiración no se hicieron esperar. La luna, campo fértil de la discusión distópica entre lo que afirma la ciencia y sus detractores, sería ahora el escenario para una suerte de confrontación de fe.

Quizás fueron las fotografías.

Se habla de que el celuloide con el que se filmó y se tomaron cientos de imágenes no podría haber soportado las salvajes oscilaciones térmicas del clima lunar. Así mismo, muchas instantáneas parecen excesivamente trabajadas, como si los astronautas fuesen fotógrafos profesionales, y algunos arguyen que se necesitaría todo un andamiaje y focos artificiales para dar con la calidad de las instantáneas que nos trajeron de vuelta. También hay dudas respecto a las huellas que dejaron los astronautas, pues la forma de las botas no parece coincidir en nada con las marcas en el suelo. Dicen que los postes donde reposaba el módulo espacial estaban demasiado lustrados luego de la inmensa «tormenta de polvo» que debe haber levantado en su sitio al alunizar, y que tampoco dejó ninguna marca o desnivel en la superficie con su potente sistema de propulsión

Las sombras que aparecen en las fotos también indican que existen más fuentes de luz aparte del sol, y la falta de estrellas en el oscuro cielo sin atmósfera debió, según algunos expertos, dejar más en evidencia la Vía Láctea. Hay que mencionar también que el horizonte de la luna se ve demasiado cerca, como si la superficie constara de tan solo unos pocos metros de distancia antes de perderla de vista en su curvatura. Y otra cuestión importante: está la presencia de reflejos extraños en los cascos de los astronautas, que parecen denunciar entidades ajenas a la misión. Y suma, y sigue...

Para todas estas dudas parece haber una respuesta lógica por parte de la comunidad científica. Respuestas que no siempre logran convencer del todo; por lo mismo vuelven a plantearse nuevos cuestionamientos y esto es algo de nunca acabar. No deja de llamar la atención que, cuando se le exigió a la NASA

que presentara todo el material registrado en este viaje para hacer un análisis exhaustivo y final para callar a los escépticos, la respuesta oficial —hasta ahora— es que ese material se encuentra perdido (!).

Así nomás.

En honor a la verdad existen todo tipo de experimentos que se pueden hacer desde la Tierra y otros tantos ejercicios deductivos para saber que el hombre sí llegó a la Luna, pero lo que siempre suele flotar en una nube condensada de dudas es que si lo que vimos por televisión corresponde a ese hecho. Y de no ser así, ¿significa que el alunizaje fue un montaje filmado en un estudio de cine? Por supuesto que hay hipótesis al respecto...

La idea más escuchada es que la transmisión casi en directo a 285 mil kilómetros de distancia, en realidad se llevó a cabo en una instalación secreta adaptada como estudio de televisión. Dicen que el Área 51 pudo ser ese lugar, y que el responsable de tan críptica película no habría sido otro que Stanley Kubrick, cineasta que ya había dado pruebas de simular —como nadie antes— los viajes por el cosmos en *2001: Odisea del Espacio*, justo un año antes (y a todo color) con el poder del cinerama. Lo que pareciera reforzar esta idea de que Kubrick estuvo tras el rodaje —algo que en muchos círculos de *teóricos* aceptan irrefutablemente— es la gran cantidad de pistas que habría dejado en la película *El Resplandor* (1980) y que se pueden apreciar en detalle en el documental *Room 237* (2012). No deja de llamar la atención el hecho de que, treinta años después de la hazaña, Kubrick quisiera contar su propia verdad con una película que dejaba al descubierto la existencia y el poder de manipulación de las logias y sociedades secretas, *Ojos bien cerrados* (1999), cinta que no alcanzó a terminar puesto que murió en circunstancias poco claras, según algunos cercanos. Otros insisten en que su fallecimiento se debió a un ataque cardíaco producto de un estrés gatillado por *algo* que el cineasta se llevó a la tumba.

Qué pensaría de todo esto el abogado, poeta y pintor chileno Jenaro Gajardo Vera, quien el 25 de septiembre de 1954

inscribió legalmente la luna a su nombre en una notaría, y que antes de morir la legó al pueblo chileno con las palabras: «Dejo a mi pueblo la Luna, llena de amor por sus penas», según su testamento de 1998.

En fin.

Hoy en día, era que no, quienes van a la vanguardia de la carrera espacial son los chinos. Con serias intenciones de colocar bases en la luna y posteriormente en Marte. A estas alturas uno ya no sabe si la ciencia de las grandes naciones está buscando nuevas posibilidades de sana y curiosa exploración allá afuera, o simplemente una nueva casa donde refugiarse cuando la vida en la Tierra ya no dé para más.